

La Cruz procesional de Masegosa

Obra de Francisco Becerril

El siglo XVI fue el momento más brillante de la historia de la provincia de Cuenca. Su economía era sumamente activa: la madera de la Sierra constituía una fuente de ingresos importante; pero el pilar sobre el que giró su riqueza fue el de la lana de sus ovejas merinas. Su gran calidad, quizá debida a cuestiones climáticas o a los pastos, era muy apreciada en todas partes pero de forma especial en el Norte de Italia y en Flandes donde era usada en sus famosos tapices. Algunos estudiosos cifran en 600.000 el número de cabezas de ganado lanar que pudo llegar a haber simultáneamente. Otros la rebajan bastante. Pero el número que se da es siempre muy alto.

La lana no sólo se exportó, sino que fue la base de una importantísima industria textil en la ciudad de Cuenca. A esta industria hay que añadir otras derivadas de ella: cardadores, tiradores, perales, tintoreros, tejedores, que daban trabajo a mucha gente. Incluso hoy día el nombre de algunas calles sigue manteniendo el recuerdo de quienes fueron sus habitantes en el pasado, como la de los Tintes a lo largo del cauce urbano del río Huécar o el barrio de Tiradores. El número de habitantes creció como la espuma.



Estas circunstancias favorecieron que las Artes Suntuarias florecieran plenamente y de manera más concreta la de la plata. Los numerosos encargos que surgieron fueron realizados nada menos que por los ciento setenta y dos plateros que vivieron en Cuenca a lo largo del siglo XVI. Ciento setenta y dos plateros son muchos y pocas ciudades en España cuentan con tantos en su haber en un siglo. Por supuesto que no todos trabajaron lo mismo. Hay talleres con numerosos oficiales y aprendices, mientras que otros sólo hacen arreglos en piezas estropeadas, «adobos» como lo llaman en los documentos.

Cuenca tuvo la suerte de contar con uno de los plateros creadores más importantes de España, Francisco Becerril (1494-1572), en torno al cual gira toda la platería conque se del siglo XVI y que ejerció, además, su influencia en gran parte de España. Las obras de Becerril y las de sus seguidores son de una calidad excepcional. Sus mode-

los son totalmente vanguardistas, progresistas, porque hicieron suyo el Renacimiento desde fechas muy tempranas, abandonando el gótico medieval, mientras que en otros centros plateiros no se desprenden de él hasta bien entrado el siglo. En este ambiente fue realizada la cruz parroquial de Masegosa.



La cruz restaurada y procesionando después de muchos años.

cuatro brazos iguales. Forma parte de un limitado grupo de cruces que, partiendo de las de Francisco Becerril, han evolucionado hacia una estructura con mucha personalidad, ya que, hasta ahora, no he encontrado en otros lugares de España ninguna igual. Hay cruces muy parecidas a la de Masegosa en Cañada del Hoyo, Laguna del Marquesado, El Tobar, El Cubillo, Arcos de la Sierra y Ribatajada, aunque esta última presenta algunas variantes. La cruz de Masegosa, posiblemente la más antigua del grupo, tiene la marca de Francisco Becerril y la de la ciudad de Cuenca, lo que explica la gran calidad de la pieza.

La originalidad de este grupo de cruces reside en el adorno del contorno de los brazos. El borde está recorrido por una moldura plana, como una cinta, que se enrolla en los bordes, formando algo parecido a una letra ce, de mayor o menor tamaño, unidas unas a otras lo que le da un aspecto sinuoso. Curiosamente los finales de los brazos terminan de forma recta, pero la presencia de pequeños jarrones en los extremos ofrece un efecto visual más alargado.

La parte central de los brazos está recorrida por una variada decoración en la que alternan elementos bélicos con máscaras y calaveras y los medallones centrales están rodeados por una corona de laurel que se ponía en la cabeza de los emperadores romanos y en las de algunos dioses y héroes paganos. Este elemento decorativo, lo mismo que los escudos y corazas de los brazos e incluso bustos de personajes históricos que aparecen en piezas de carácter litúrgico, no tienen reminiscencias paganas. Son simplemente adornos cuyos modelos llegan desde Italia a través de grabados y que, a fuerza de reproducirlos en la decoración arquitectónica, escultórica y en los objetos de plata han olvidado su significado. Todos estos elementos son los que se utilizaban a mediados del siglo XVI, que es cuando pensamos que fue hecha la cruz de Masegosa.

Entre los objetos litúrgicos que no pueden faltar en una iglesia, está la *cruz parroquial* que desde tiempo inmemorial preside todas las ceremonias religiosas. La ceremonia en la que se hace más visible la cruz es en las procesiones, por lo que también se conocen como *cruces procesionales*. Los parroquianos en los siglos pasados se esforzaban en tener una cruz bella y, a la vez, vistosa. Por lo general era la parroquia la que pagaba la cruz con los diezmos que recibía de sus feligreses, aunque a veces también procedían de una donación. No tenemos documentación sobre la cruz de Masegosa, por lo que desconocemos quién la costeó. Las cruces son de madera recubiertas por planchas de plata que se ajustan a aquella mediante pequeños clavos.

Esta cruz tiene forma de «cruz latina», es decir con el brazo horizontal más corto que el vertical. Es la forma que se impuso en la iglesia occidental, mientras que en la oriental se usó la «cruz griega» con los



Jesús crucificado.



Detalle.

Los medallones centrales y los de los brazos son circulares y encierran figuras religiosas de muy buena calidad. El de la parte delantera tiene gallones y una cruz y sobre él destaca la cabeza de Cristo, cuya figura tiene la anatomía muy marcada. El de la parte posterior, está ocupado por el grupo de la Virgen con el Niño, con la manzana de Eva en la mano y pisando la cabeza de un monstruo con larga cola, el demonio, acompañados por San Juan Bautista niño, sobre un cuarto creciente lunar. Los modelos se suelen repetir casi idénticos. Conocemos algún caso, fuera de esta provincia, en el que, si el modelo creado por un platero tenía éxito, éste hacía algo que hoy llamaríamos «vender los derechos de autor»: cobraba una cantidad a otros plateros para poder usarlo. Así, la Virgen con el Niño de Masegosa se repite, con ligeras variantes, en las de Almendros y Laguna del Marquesado entre otras.

La iconografía de los brazos es muy parecida en toda Castilla por estos años y procede de las Sagradas Escrituras: Rodean a Cristo la Virgen y San Juan a los lados, la Magdalena en el inferior -los tres seres amados por Cristo y que estuvieron al pie de la cruz-, y en el superior el Pelicano abriéndose el pecho para dar de comer a sus crías, símbolo a la vez pasionista y eucarístico. En el reverso y en torno a la figura de la Virgen con el Niño, los cuatro evangelistas con sus símbolos: Mateo un ángel, Marcos un león, Lucas un toro, y Juan un águila. Los Padres de la Iglesia, inspirados en el Antiguo Testamento y en la visión del Apocalipsis, recogieron este simbolismo razonadamente y ha quedado en el imaginario de la Iglesia. En la cruz de Masegosa se plasman las ocho imágenes descritas, pero están barajadas, cambiadas de sitio, probablemente en alguna restauración poco cuidadosa.



En cuanto a la manzana original, no sabemos cómo era, ya que la que tiene en estos momentos fue hecha en el siglo XVII. La cruz parroquial de Masegosa es una obra de una enorme calidad que valora por sí misma toda la platería conquense y de la que creo que los habitantes de este lugar pueden sentirse orgullosos.

*Manzana.
Rehecha en el siglo XVII.*

Amelia López-Yarto Elizalde
Instituto de Historia, CCHS, CSIC, Madrid

APUNTES DE REDACCIÓN

SOBRE LA ATRIBUCIÓN DE LA CRUZ A FRANCISCO BECERRIL

La autora del anterior artículo, Amelia López-Yarto Elizalde, hizo su tesis doctoral con un libro llamado "La orfebrería del S. XVI en la provincia de Cuenca", editado por la Diputación Provincial. En él estudió, entre otras muchas obras, la cruz procesional de Masegosa, tal y como refiere en su artículo. Después ha publicado otros muchos estudios de investigación, especialmente -aunque no solo- sobre el arte del S. XVI en España. De entre ellos quiero destacar el que titula «Artes y Artistas: Francisco Becerril», porque tiene que ver con la noticia, inédita, que aporta en el trabajo que ahora publicamos.

Gracias al sacerdote de nuestra parroquia, José Antonio Belinchón, el verano pasado fotografiamos con detalle la cruz, de la que todos teníamos alguna referencia sobre su gran calidad, pero que muchos pensábamos que había sido trasladada al museo diocesano, pues hacía tiempo que no se utilizaba. Seguidamente contactamos con la profesora Amelia López-Yarto e inmediatamente se puso a nuestra disposición para contarnos lo que sabía de esta joya renacentista que afortunadamente conservamos en el pueblo. Entre tanto, el cura nos informó que en el inventario que el Ministerio de Educación y Cultura tiene hecho sobre el Patrimonio Histórico Español en la parroquia de Santa Ana, de Masegosa, se atribuye la cruz a «Becerril» -sin identificar a cual de ellos- basándose en dos marcas relevantes: un cáliz con una estrella y un doble punzón de becerro; señales cuya existencia José Antonio ha confirmado en su observación posterior. El cáliz con la estrella, según la autora, «es el escudo de Cuenca y se ponía cuando la pieza había pasado por el marcador que comprobaba que era de plata de ley y que no había fraude»; en tanto que el becerro representaba el emblema de su apellido. Normalmente, junto al toro,

Francisco Becerril grababa una F. Su hijo Cristóbal –que no hermano, pues Amelia ha demostrado que no hubo ningún hermano de Francisco Becerril que destacara como artista platero- ponía una C. Falta averiguar la existencia de esa F con que firmaba Francisco Becerril, aunque según parece hay un clavo de restauración colocado encima de la inicial del nombre.

Con esta información, y ya a punto de dar la revista a la imprenta, Amelia López-Yarto nos dice en un correo electrónico lo siguiente: «He estado viendo detenidamente las fotos que me mandaste y las que tengo yo, las he comparado con las de Francisco y las de Cristóbal y me ha quedado claro lo que pensaba: sólo puede ser de Francisco. No sólo por su calidad impresionante, como dice el cura, sino también porque la estructura de la cruz y, sobre todo, la decoración se habían pasado de moda cuando empezó a trabajar el hijo». Y concluye su correo diciendo «¡¡¡Enhorabuena a todos los masegoseños!!!; y también enhorabuena a la comunidad científica por esta noticia».

Finalmente, y para completar la anotación a este gran trabajo, dos pinceladas sobre la vida y obra de Francisco Becerril. Nació en 1492, probablemente en Paredes de Nava, provincia de Palencia. La primera noticia profesional que se tiene de este artista está datada en Cuenca, cuando a sus 33 años la Catedral le encarga la famosa custodia –que luego destrozaron y robaron los franceses en la Guerra de la Independencia- Es un artista innovador que introduce rápidamente en España el estilo renacentista que a principios del S. XVI florece en Italia como superación del gótico. Por su taller pasaron muchos de los más de 150 plateros que a lo largo del S. XVI dieron esplendor a la orfebrería conquense. Su hijo Cristóbal, que nació hacia 1539, fue un digno heredero de la obra de su padre, dejando también importantes testimonios de su arte en toda la diócesis.

J:E.C.



Magdalena. Cruz de Masegosa, en el anverso, parte superior.



Pelicano. Cruz de Masegosa, en el anverso, parte superior.



*Mateo. Cruz de Masegosa,
en el anverso, brazo izquierdo.*



*Juan Evangelista. Cruz de Masegosa,
en el anverso, brazo derecho.*



*Medallón central del reverso.
La Virgen el Niño Juan Bautista de niño.*



Detalle.



La Viren. Cruz de Masegosa, en el reverso, parte superior.



Marcos. Cruz de Masegosa, en el reverso, parte inferior.



Lucas. Cruz de Masegosa, en el reverso, brazo izquierdo.



Juan Apostol. Cruz de Masegosa, en el reverso, brazo derecho.



Hidroeléctrica del Guadiela

C/. San Martín de Porres, s/n
Telfs.: 969 313 110 - 969 313 126
969 313 161 - 969 313 241

Puente de Vadillos (Cuenca)